

SOLA

Sola,
perdida en el silencio infinito,
en la frialdad de tus huesos escondidos...

Sola en las sombras,
aprisionada, ahogada,
por las formas de tu último lecho.

El tiempo, para tus sentidos,
se detuvo en aquel instante.
Tu mano, tibia y firme,
quiso asirse del filo;
y tu corazón no dio el eco agobiante
del tan anhelado latido.

Todo se detuvo:
El gesto de la ayuda en el momento,
las nubes hermosas y blancas,
la brisa aromada de los patios,
el trino alegre del pájaro
y la luz de aquel azul tan deslumbrante.

Todo acabó...
Mas de nuevo, el ambiente
tornó a su movimiento;
aunque quedó, en tus pupilas suspenso,
por el momento de los momentos.

Cuán deliciosamente, de nuevo, corrieron
las nubes por el valle;
cuántos cielos su luz
recrearon al tiempo.
Cuántos trinos recordaron otros besos,
cuántos años y años transcurrieron...

Y hoy, trastornado aún
por tu semblante casi perdido,
embargado por el dolor más tierno,
vuelvo al patio de los arcos y azahares,
al patio que acogió tus ternuras en silencio.

El pozo del algibe
me devuelve el eco,
los naranjos florecidos
los aromas del recuerdo;
mientras las gárgolas reseca
mantienen aún rígido el gesto.

Mas solo aquí, enloquecido,
luchando por llegar a ti,
siento tu voz y hasta el calor de tu aliento,
bálsamos dulces de mi desconsuelo...

Ya sereno al fin, alzo mi vista,
y en la inmensidad te veo:
En las blancas nubes que pasan,
en lo más bello del cielo.
Te siento en la grandiosidad de este valle,
en el frescor de los helechos;
y te siento dentro de mí,
ahogándome con tu silencio.
Con ese silencio infinito
que es lo infinitamente eterno.

BERNARDO DE LA TORRE CHAMPSAUR